

adquieran máquinas de las conocidas con el nombre de «Barométricas», ha resuelto reiterar á los señores Intendentes que aún no hayan establecido aquel servicio, la recomendación formulada en la circular de fecha 30 de agosto de 1909.

Saludo al Consejo atentamente.

JOSÉ ESPALTER.

Legislación Farmacéutica del Uruguay

La Revista «La Pharmacie Française», órgano de la Asociación de estudiantes de Farmacia de Francia, contiene en su número de octubre de 1909, un suelto firmado por el doctor Thévenard, laureado de la Escuela de Farmacia, referente á la estadía en París del Inspector de Farmacias del Uruguay, señor Ernesto Paccard.

Dice el mencionado doctor Thévenard en el suelto de la referencia:

«Mis publicaciones sobre el mate (*Ilex Paraguayensis*) me han proporcionado la agradable fortuna de entrar en relación con el Inspector de Farmacias de la República Oriental del Uruguay.

«El señor Paccard nos era ya conocido por sus obras «Apuntes científicos», «Plantas medicinales», etc., etc. Por lo demás, su nombre, netamente francés, ha figurado varias veces en nuestros periódicos, y recordamos aún que nos ha presentado en «La Nature» su nuevo aparato, muy práctico, de congelación económica, y otro muy interesante para la dosificación de la glucosa.

«El señor Ernesto Paccard viene con licencia de su Gobierno con objeto de viajar por Europa, y sobre todo por Francia, pero á condición de presentar después un informe acerca de la manera cómo se practica la inspección de Farmacias, de la instalación de nuestras escuelas, de nuestros laboratorios oficiales, de nuestras grandes fábricas de productos, etc., etc., y en fin, de nuestra legislación farmacéutica.

«Es pues, de una misión oficiosa y no oficial, que el señor Paccard está encargado, y hemos tenido la dicha de ayudarle en esta tarea, esperando que esta visita se renovará el próximo año, pero esta vez con carácter oficial.

«En primer término, hemos llevado á nuestro huésped á visitar nuestra hermosa Escuela, que no tiene similar en el extranjero, y entre las muchas visitas á otros establecimientos, podemos decir que la Escuela de Farmacia y el Instituto Pasteur han sido, á justo título, los que más han despertado su admiración.

«Yo mismo he sido sorprendido por diversos detalles.

En efecto; ¡qué de progresos realizados desde nuestra salida, no muy remota sin embargo, de la Escuela! En todo: en la disposición de los vastos laboratorios como en el aumento de las colecciones, hemos visto á los alumnos en los trabajos prácticos de Física, en plena actividad, teniendo á su disposición multitud de aparatos que sus antecesores no habían visto sino de lejos en vitrinas, pero no en la Escuela de Farmacia. La colección de materia médica también ha llamado nuestra atención, siendo hoy un museo interesante, no sólo de drogas y de toda la historia de la Farmacia, sino también de todas las materias primas de origen vegetal destinadas á la alimentación y á la industria. Desborda ya en el espacio reservado para ella, no obstante ser éste considerable.

«Las visitas á nuestras grandes fábricas de productos farmacéuticos, de Adrián, de Dausse, etc., han hecho exclamar á nuestro huésped que no obstante hallarnos en tren de progreso incesante, somos siempre los primeros fabricantes de productos galénicos del mundo. Que si, como en Europa, el Cuerpo médico se había decidido en América por los innumerables remedios nuevos de origen químico, lo que había favorecido la industria de otras naciones, se manifiesta hoy, sin embargo, una saludable reacción hacia los productos galénicos, lo que redundará en beneficio de nuestra industria farmacéutica bien conocida.

«Y por otra parte, la larga entrevista del señor Paccard, con el señor Maillard, director de la «Unión de los Fabricantes para la protección internacional de la Propiedad Industrial» no ha de dejar de influir en la difusión de nuestros productos en el Uruguay.

«Nos quedaba la parte referente á nuestra legislación.

«Con pesar hemos tenido que declarar á nuestro visitante que sobre este terreno no recolectaría nada provechoso ni interesante, puesto que todavía fluctuamos en medio de un fárrago de edictos y decretos, algunos de los cuales cuentan ya más de un siglo. Fué entonces que, con gran sorpresa mía, el señor Paccard me ha entregado una copia de los reglamentos que rigen el ejercicio profesional en la República del Uruguay.

«Los he hallado interesantes y he creído un deber hacerlos conocer de nuestros lectores y principalmente del público farmacéutico. Su lectura les mostrará que cometemos un error al pretender que la Europa es la única parte del mundo que puede considerarse civilizada.

«En gran parte estos reglamentos han sido quizá calcados sobre nuestros primeros ensayos de legislación, sobre nuestros decretos; pero han sido elegidos, podados, enmendados, no dejando sino lo que hemos hecho de bueno; y además el sentido práctico de los americanos del Sur ha introducido precisiones de las cuales podríamos nosotros á nuestra vez sacar gran provecho».

A continuación de este artículo la mencionada revista transcribe íntegro el reglamento de Farmacias y Droguerías traducido al francés.

Sección Extranjera

La Higiene obrera en Europa

SUS PROGRESOS EN ALEMANIA

El doctor René Martial, eminente higienista francés, se ha ocupado extensamente en la «Revue d'Hygiene», de la importante cuestión que expresa el título. Nos proponemos ofrecer en las líneas que siguen un resumen de este trabajo crítico-descriptivo, indudablemente de mucho interés y actualidad.

Fiel á la doctrina de la *educación higiénica*, que considero el único y verdadero fundamento de la aplicación de los descubrimientos de la profilaxis y de la higiene, dice el doctor Martial, creo que debo empezar esta memoria llamando la atención sobre la campaña educativa en que están empeñados todos los higienistas alemanes, y sobre los resultados generales obtenidos.

Indudablemente, todos los trabajadores alemanes no son todavía modelos del punto de vista de la higiene individual; se advierte en muchas circunstancias, el estado de aseo dudoso de los «Deustmädchen», por ejemplo. Pero, es necesario reconocer que, en general, el pueblo alemán tiene una educación higiénica superior á la de otros pueblos. El respeto al aseo de las calles y de los paseos, y sobre todo el respeto al aseo de las vastas florestas de la Germania, por parte de los paseantes y turistas, es un ejemplo elocuente. En bosques tan extensos como los del Mont Tonnerre, ó de la Thuringe, los guardianes ejercen un prolijo control en el sentido del aseo: aún los niños acatan al pie de la letra las indicaciones de los carteles que los invitan á depositar los papeles y los restos en puntos especiales. En las ciudades, en las estaciones, en los coches del Metropolitano, es raro ver escupir en el suelo; en los talleres las prescripciones higiénicas